

Carta a Xavier Alcalá

QUERIDO VICENTE ARAGUAS a la vista de la enésima edición de tu novela-insignia (yo no digo que sea la mejor, sólo que lo parece), *A nosa cinza*, tengo que subrayar que aún quedan razones para creer en los milagros. Veamos, que una novela de adolescencia, editada en editora pequeña, sin apenas voces críticas para arroparla, terminara siendo el *long-seller* que hoy es, ya en una editora grande, pues mira, esto es bastante inusitado. Como la vida que tú llevas, entre "redes" y clases, novelas y artículos, viajes, cartas a los amigos y reflexivos recorridos a caballo

Paseos bien diferentes a ése que se da el doctor García-Sabell en *Paseata arredor da morte* (Editorial Galaxia; Vigo, 1999), libro estoico, excelso, lúcido sobre la señora de la guadaña. A mí la actitud política última de Don Domingo me ha interesado muy poco. Más, creo que nada ha añadido a su carrera de polígrafo, que se decía, de médico tan atento a los aspectos psíquicos como a los somáticos. Y sin embargo el ensayista García-Sabell, el que hablaba de Joyce cuando aquí nadie lo conocía, el que teorizaba sobre el erotismo en el país del bañador con faldita, el que trata ahora a la muerte con familiaridad y respeto (y rigor científico), me parece digno de una lectura atenta

No menos, por cierto, que unas cuantas poetas gallegas con libros recientes. A las que viste en Ferrol (y en Xuvia, en el Hispano-Argentino) aquella noche de finales de diciembre. A Luisa Villalta, Yolanda Castaño y Emma Couceiro (y no me olvido de la crítica Teresa Seara, exégeta de nuestros mejores momentos, y yo quisiera saber de



De izquierda a derecha: Domingo García-Sabell, Sixto Seco y Pura Vázquez.


los suyos que sin duda existen), hay que añadirles los nombres de Medos Romero, casi vecina nuestra (de As Pontes) y autora de un memorable *Amome en por min* (Espiral Maior; A Coruña, 1999), poesía íntima y derivativa de la conciencia, Emma Pedreira, autora del potentísimo *Diario bautismal dunba anarquista morta* (Espiral Maior, 1999) o de la más veterana Helena Villar Janeiro, con el tono evocativo y sepiaico que tiene su reciente *Album de fotos* (Espiral Maior, 1999).

BIEN sé que la poesía no es lo tuyo, lo fue sin embargo, y en Teño *saudade*, quién lo diría entonces, quedan huellas, sólo huellas porque ya sabes lo poco que dan de sí los dos minutos, de una inspiración melancólica y por lo tanto fuerte. Y me parece que a Andresiño, lástima de prematuro final en declive, de juguete roto, le debemos un homenaje literario amplio y profundo. Tu probablemente un libro o al menos un opúsculo para reivindicar a

quien yace demasiados metros bajo la tierra del olvido

Por aquí, por Madrid, pasó recientemente Agustina Bessa-Luis y tuve el honor de presentarla en el Círculo de Bellas Artes. Agustina es el cantar, encajonado entre paredes inmensas del Duero, del Portugal del Norte, un poco nuestra casa. Pero Agustina es también el Tamega y el Marao como cúpula. Tendríamos que ir un día a la Vila-Meá de Amarante, patria de Agustina. Pero también a Miguelterra, tu patria diminuta, lo que ya es otro cantar, en fin.

Por Madrid también pasó nuestro común amigo Luis Tosar. Tosar, como sabes, es personaje polémico

y controvertido y como tal gusta de dar, en el buen sentido de la palabra, la nota. En esta condición se personó en la Casa de Galicia, que dirige el amable y receptivo Ferreiro, acompañado de siete magníficos. De siete magníficos músicos, quiero decir. Tosar se sirvió de repertorio propio y ajeno. De éste me parecieron fuera de lugar el poema noventayochista de Curros y las modificaciones en el poema de Cabanillas dedicado a Castelao. Por lo demás Tosar se maneja con brío y sentimiento y, sobre todo, tiene ganas de hacer cosas distintas. Si ves su espectáculo por Galicia dame tu opinión. Tal vez asististe a la exposición ferrolana sobre los arquitectos Nemesio López y García-Lastra. Disfruté viendo lo que fue y (con Machín) lo que pudo haber sido, mayormente en nuestra querida Porta Nova. En Madrid, de nuevo en la Casa de Galicia, visité la exposición a favor de Antonio Palacios. Ese visionario que en la posguerra, es cierto, se incorporó al nacional-catolicismo pero que mucho antes había dejado muestras peculiares (Palacio de Comunicaciones, Hospital de Maudes) de un misticismo a lo Gaudí. Si puedes hazte con el catálogo *Antonio Palacios* (Xunta de Galicia; Santiago de Compostela, 1999). Creo que te gustará. Un fuerte abrazo. 

García-Sabell, el que hablaba de Joyce cuando aquí nadie lo conocía, el que trata ahora a la muerte con respeto (y rigor científico), me parece digno de una lectura muy atenta